

Viajar con lo puesto la vuelta al mundo en ochenta pulgadas

POR PEDRO ZABALZA - Miércoles, 14 de Noviembre de 2012 - Actualizado a las 05:13h

Compañía: Malaspulgas. **Dramaturgia, dirección e interpretación:** Virginia Cervera, Sofía Díez e Imanol Espinazo. **Lugar y fecha:** ENT, 10/11/2012. **Público:** Tres cuartos de entrada.

PHILEAS y su criado Picaporte llevan siglo y medio dando vueltas a la Tierra a través de las incontables reencarnaciones que su peripecia ha tenido desde que Julio Verne la plasmara en el papel. *La vuelta al mundo en ochenta días* se ha convertido en una de las historias de aventuras más populares de la literatura: países exóticos, un buen número de personajes, persecuciones, un robo misterioso y una investigación policial, una subtrama amorosa y una constante carrera contra el reloj. Son ingredientes que garantizan el entretenimiento, aunque, a priori, podrían complicar bastante la puesta en escena de la pieza. De hecho, en la versión teatral que el propio Verne realizó en 1874 con Adolphe d'Ennery, se empleó hasta un elefante auténtico. Ríase uno de los musicales actuales.

La adaptación que realiza la compañía Malaspulgas es bastante más modesta en medios, pero mucho más exigente en imaginación. Tal vez no tan espectacular, eso es cierto. Una apuesta arriesgada, desde luego, si se pretende captar la atención de un público infantil cada vez más acostumbrado a que las historias que se dirigen a él estén cargadas de efectos y de detalles visuales. Conscientes de que esa no es su guerra, Malaspulgas apuesta por la postura contraria: solo tres intérpretes, el vestuario, algunos chismes y una reducida tarima móvil les sirven para conformar esta adaptación que lleva la modestia de medios por bandera desde el título: *La vuelta al mundo en ochenta pulgadas*. Toda una apología del *low cost*.

La primera medida de economía está en el propio texto: las peripecias del *gentleman* del Reform Club se han reducido a los sesenta minutos. Una duración casi canónica para un espectáculo dirigido a niños si se quiere que su atención no se disperse. Se han podado anécdotas y personajes, pero permanece la esencia: las pesquisas de Fix, el rescate de la princesa Aouda, el viaje en elefante o la

archiconocida resolución final. Eso sí, el resultado da una cierta sensación de discontinuidad, algo que, de todos modos, sucede en parte también en el texto original, ideado para publicarse por entregas. En cualquier caso, por ejemplo, el personaje de Fix podría haber tenido un poquito más de presencia para ganar peso como antagonista y elevar la tensión narrativa.

En fin, soy consciente de que hay que comprimir la acción para mantenerse en los límites de una duración aceptable. Además, bastante tienen los tres intérpretes para dar vida al catálogo de personajes. Se dan, en cualquier caso, muy buena maña para alternar los papeles e, incluso, para suplir con su propio cuerpo la ausencia de otros elementos escénicos. La adaptación rebosa dinamismo e imaginación para resolver las situaciones, y eso se traslada a un patio de butacas que permanece atento durante todo el montaje. Ayudan también algunos momentos de humor incorporados a la trama, especialmente mediante la introducción de un divertido y omnipresente conductor de cualquier medio de transporte. El resultado es un espectáculo entretenido, que es de lo que se trata, amén de un meritorio trabajo de la compañía.